FANTASMAS EPISTOLARES

Las cartas de Horacio Quiroga

Wilson Alves-Bezerra

El checo Franz Kafka escribía en alemán, la lengua de prestigio de su entorno social. Una periodista de la misma nacionalidad, la joven Milena Jesenká, que vivía con su marido en Viena, había acabado de traducir un cuento suyo –"Der Heizer" ["El fogonero"]– al checo, la lengua materna de ambos. Escritor de poca fama, Kafka se animó con el hecho de que alguien se interesara por su obra. Pronto empezaron a intercambiar cartas. El vínculo que se estableció entre ambos fue intenso y se tradujo en decenas de ellas. Los primeros mensajes de Kafka, de abril de 1920 – cuando pasaba una temporada en la estación termal de Merano – ya demostraban cierto arranque pasional:

> Los lagartos y los pájaros, desigual conjunción, me visitan; me gustaría que usted pudiera estar aquí; en estos últimos tiempos me habla de la imposibilidad de respirar, la imagen y su sentido real se encuentran en esa expresión muy próximos, tal vez aquí fueran ambos un poco menos oprimentes.[1]

Cuando el escritor recibe un cuento suyo traducido por Milena, lamenta no poder escucharlo de la boca de la traductora:

> Cuando saqué el manuscrito del interior del gran sobre casi me decepcionó. Hubiera querido oír su voz, no esa voz tan conocida que surge de la vieja tumba. ¿Por qué se interpondrá entre nosotros? Pero luego recordé que también constituía un vínculo entre los dos.[2]

1 Franz Kafka. Cartas a Milena, Madrid: Alianza Editorial, 1981, p. 9. Trad. J. R. Wilcock.

2 *Op. cit*. p. 11.

Nuevos Papeles Intimos_FINAL_06_12_2024.indd 5 10/12/2024 09:42

Se establecía una relación toda de palabras, una expectación ansiosa de la próxima carta, el tiempo de lectura y respuesta, la espera del correo. Las cartas intercambiadas por Milena y Franz algo tenían de muy singular. No eran mensajes que se enviaban en la ausencia de una relación presencial, sino todo lo contrario: eran la construcción misma de la intimidad. En palabras del traductor Philip Boehm, "eran su relación".[3] Tal vez haya algo de exageración en lo que dice Boehm, si se considera que de hecho existieron algunos encuentros amorosos entre ambos; sin embargo, hubo mucho más cartas que encuentros, mucho más lenguaje que cuerpos.

Mientras avanza el carteo, se deterioran la salud y el cuerpo del escritor: tuberculoso, sus pulmones lo incomodan sobremanera. A lo largo de los meses, parece ya no haber energía para invertir en la correspondencia/relación. A fines de marzo de 1922, le escribe a Milena con la intención de ponerle un punto final a todo:

> La sencilla posibilidad de escribir cartas debe de haber provocado – desde un punto de vista meramente teórico – una terrible desintegración de almas en el mundo. Es en efecto una conversación con fantasmas (y para peor no sólo con el fantasma del destinatario, sino también con el del remitente) que se desarrolla entre líneas en la carta que uno escribe, o aun en una serie de cartas, donde cada una corrobora la otra y puede referirse a ella como testigo. ¿De dónde habrá surgido la idea de que las personas podían comunicarse mediante cartas?[4]

Eso, que se puede leer como denegación de la relación apasionada con Milena que ya no tenía como sostener, pero también como una vindicación del checo en contra de la posibilidad misma del intercambio epistolar, era, sobre todo, otra cosa: el fin del carteo entre los dos, que significaría, claro, el fin de la relación misma.

Al negar la posibilidad de la remisión alternada y ansiosa de papeles escritos movida por esa pulsión de escritura, Kafka afirmaba de manera cabal su importancia. El checo moriría dos años después, en Klosterneuburg, en un sanatorio cerca de Viena, pero nunca suficientemente cerca.

Elegí partir de la correspondencia Kafka-Milena para reflexionar

3 "The letter themselves do not merely the stages of the relationship, they are the relationship". Philip Boehm, "Introduction", Franz Kafka, *Letters to Milena*, New York: Schocken Book, 2015, p. XV. Destacado en el original.

4 Franz Kafka. *Cartas a Milena*, p. 184.

Nuevos Papeles Intimos_FINAL_06_12_2024.indd 6 10/12/2024 09:42

sobre las cartas de los escritores muertos. Esos fantasmas que en su paso por la Tierra dejaron papeles, residuos, huellas que nosotros, lectores apasionados, recogemos y compartimos bajo la excusa del interés histórico, literario o cultural: la correspondencia de escritores, como una especie de comentario oculto a la otra, a la obra pública.

Bajo el signo del fuego

Sin embargo, sería posible la pregunta: ¿por qué quedaron esos residuos? ¿por qué no se extinguieron con la existencia del muerto? Se sabía que Kafka le había pedido al amigo de juventud, Max Brod, que destruyera con fuego todos sus escritos, literarios o no. La carta, de 19 de noviembre de 1922, se encuentra reproducida por primera vez en el *Weltbühne*, de Berlín, el 17 de julio de 1924, pocas semanas tras la muerte del escritor. Sin embargo, desde hace pocos meses está disponible, en facsímil, en el sitio web de la Biblioteca Nacional de Israel. El "testamento", como se le llama, no podría ser más explícito y dice lo siguiente:

> Queridísimo Max, mi último pedido: todo lo que está en mi patrimonio (es decir, en la estantería, en el armario biblioteca, en el escritorio de la casa y en el de la oficina, o en cualquier otro lugar en donde se hayan llevado papeles y te hayas enterado) sean diarios, manuscritos, cartas, ajenas y propias, dibujos, etc. así como todo lo escrito o dibujado que tú u otros tengan bajo su poder será quemado sin leer. Quienes no te entreguen las cartas, al menos deben comprometerse a quemarlas. Tuyo, Franz Kafka.[5]

El amigo, se sabe, lo traicionó y pasó a dar a conocer los escritos que Kafka no logró publicar en vida, construyendo y presentando, al Occidente, a uno de los más importantes escritores del siglo XX: "Tiempo después cobré valor, frente a todos estos indicios vitales, para invalidar su prohibición (redactada mucho antes) de publicar ninguna de sus obras póstumas".[6] Para justificarse dice que Kafka le hizo el encargo, porque él era el único que podría traicionarlo.

No se trata, claro, solamente de obra de Max Brod. Muchas otras

[5] Franz Kafka, "Nachlassverfügungen" (Testamente) *In*: Max Brod/Franz Kafka, *Eine Freundschaft. Briefwechsel*, Editado por Malcolm Pasley, Frankfurt am Main: S. Fischer, 1989, p. 421-422. Disponible en: <https://www.franzkafka.de/fundstuecke/kafkas-testamente>, consultado en: 29 de agosto de 2022. El manuscrito se puede leer en el sitio de la Biblioteca Nacional de Israel (Archivo Max Brod), תימואלה היירפסה, דורב סכמ ויכרא, disponible en: <https://www.nli.org.il/en/archives/NNL_ARCHIVE_AL997007755180505171/NLI#$F-L166062109l> consultado en 29 de agosto de 2022. Traducción nuestra.

6 Max Brod. *Kafka*, Madrid: Alianza Editorial,1974, p. 192. Traducción de Carlos F. Grieben.

Nuevos Papeles Intimos_FINAL_06_12_2024.indd 7 10/12/2024 09:42

personas franquearon el acceso a los escritos de Kafka para que pudieran publicarse: la ex novia, Felice Bauer; la hermana Ottilie, entre otros, lo hicieron. La misma Milena Jesenká, en la primavera de 1939, le entregó a Willy Haas, el futuro editor de la primera versión del epistolario, toda la correspondencia que había recibido de Franz. Poco después los nazis invadieron Checoslovaquia y Milena quedó detenida en un campo de concentración, donde murió en 1944. Mantener lo escrito, hacerlo circular, también es un modo de perseverar a la muerte.

El autor de una obra no es solo quien la escribe, sino también quien no permite que se destruya. Públicos o privados, los escritos se resisten a la extinción. Palabra sobre palabra, palabra bajo palabra, todo se difunde en esos papeles viejos. Reside ahí el desafío, comprender esa dimensión de lo escrito cuando las fronteras entre lo literario y lo íntimo se borran o se muestran ilusorias. Esta paradoja de moda en nuestra era de la autoficción nada tiene de nueva y tampoco se soluciona fácilmente.

Sin embargo, quepa una nota final: la intimidad que se expone, en aquellos tiempos analógicos y privados, era siempre la del otro, del muerto. Milena, poco después de la muerte de Franz, le escribe a Max Brod, también hablando de fuego:

> Cuando tenga la oportunidad, por favor, asegúrese de que mis cartas que pertenecieron a Franz sean quemadas; confío en que lo hará, aunque por supuesto esto no es importante. Sus manuscritos y diarios (no destinados a mí, ya que fueron escritos antes de que me conociera, unos quince cuadernos grandes) están aquí conmigo y, si los necesita, están a su disposición. Esto es lo que él deseaba; me pidió que no se los mostrara a nadie más que a usted y sólo después de su muerte. Tal vez ya los conozca en parte.[7]

Las cartas de Milena se quemaron, no así su palabra, que sigue reverberando por la boca de Franz.

Los papeles de Horacio

Hablemos del respeto hacia el muerto: en un cuento de Horacio Quiroga hay un ejemplo elocuente. Me refiero a "El hombre muerto" (1928); el protagonista acababa de limpiar su bananal y se preparaba para ir a almorzar. Al cruzar un alambrado, se hiere accidentalmente

7 Milena Jesenká, Carta a Max Brod. Julio 1924, *In*: Kafka, Franz. Letters to Milena. *Op. cit*. p. 258. Traducción nuestra.

Nuevos Papeles Intimos_FINAL_06_12_2024.indd 8 10/12/2024 09:42

con un machete y agoniza al lado de su malacara, que lo contempla impasible. Tras mucha reflexión y agonía del protagonista, el cierre de la narrativa no podría ser más elocuente: al darse cuenta del óbito de su dueño, el caballo ya puede cruzar la frontera prohibida del bananal y comer lo que le dé la gana.

Lo mismo en nuestra sociedad. La muerte de esos personajes de las eras analógicas disparaba, paradójicamente, el inicio de la investigación de su vida íntima: se exhumaban papeles, libretas, fotos que pasaban a presentar, en la esfera pública, lo que había quedado hasta entonces oculto. Esa nueva narrativa que se produce, aporta mucho a la imagen de quienes vivieron en un tiempo en el que, para intercambiar palabras a la distancia, hacía falta dejar huellas materiales. Entonces se produce el discurso póstumo: palabras sobre las palabras y los fantasmas siguen comunicándose. Es cuando se aportan nuevas dimensiones a la obra ya escrita y publicada.

Como no hay escritura sin sujeto, tampoco se puede pensar en una literatura sin autor. El respeto a la intimidad de los que escriben encuentra una frontera en el hecho de que lo escrito es imborrable e insiste.

Así como quedaron los papeles de Franz Kafka, también quedaron los de Horacio Quiroga, y, en ambos, el proceso de esa exposición fue particularmente intenso. Hablemos del uruguayo: huraño, tímido y tartamudo, Horacio prefería expresarse por escrito, a través de su literatura, y poco se sabía, públicamente, de su vida íntima. Mientras vivía, sólo se divulgaba en los muchos medios en los que publicaba – revistas y diarios – que era viudo, que se había ido a vivir a la jungla, donde habían nacido sus hijos y que la conocía como pocos. Eso bastaba: lo tomaban como maestro de la selva misionera, como seguidor de Poe, y sus cuentos y notas asombraban a los lectores urbanos del Río de la Plata.

Apenas murió Horacio todo cambió. Otro uruguayo, más joven y de menor fama, el también escritor Elías Castelnuovo publicó en la revista porteña *Claridad*, en marzo de 1937, un artículo donde hablaba por primera vez de la dimensión íntima de Horacio Quiroga,[8] tratando de decir que él había vivido bajo el signo de la tragedia y de la muerte: es un texto contundente, que no voy a reproducir aquí. Baste con decir que funcionaba como una mezcla de reproche político – por el hecho

8 Elias Castelnuovo, "La tragedia de Horacio Quiroga (Consideraciones sobre su vida y su obra ante su muerte)", *In*: Claridad, Buenos Aires, n. 311, marzo de 1937.

Nuevos Papeles Intimos_FINAL_06_12_2024.indd 9 10/12/2024 09:42

de Horacio no haber transformado su sufrimiento personal "burgués" en militancia – y construcción de un personaje trágico. Así nacía la leyenda negra en torno a la figura del escritor. En casos como ese, la muerte parece borrar las fronteras entre lo íntimo y lo público: lo íntimo se vuelve decible.

Dos años después, los amigos de la juventud del escritor, de la ciudad de Salto – José María Delgado y Alberto J. Brignole – publicaron su primera biografía, la copiosa *Vida y obra de Horacio Quiroga*. Una hermosa obra de homenaje al amigo muerto, que se parecía demasiado a su tiempo y más a sus autores que propiamente al biografiado. En ella solo figuran tres mujeres en el círculo horaciano: la madre, la primera y la segunda esposas. No están Alfonsina Storni, Emilia Bertolé, Norah Lange, Berta Singermann ni ninguna de las otras artistas ríoplatenses que, con distintos grados de intensidad, formaron parte de su vida personal. Las referencias a otras mujeres son reticentes, sin nombres propios.

Desde entonces, no cesaron de surgir nuevos aportes a la construcción de la dimensión íntima del escritor. Hay que decir que entre el signo trágico aportado por Castelnuovo y la dimensión heroica construida por los biógrafos Delgado & Brignole, había muy poco de íntimo. Para eso, hizo falta que se presentaran, sin la pulcra y reticente mediación de los amigos personales, los papeles del autor. En concurrencia a esas voces, autorizadas por haber frecuentado al fallecido, poco a poco fue surgiendo otra, sorprendente y desconocida: la del fantasma mismo, en su propia tinta, a través de sus papeles personales.

Esa etapa se inauguró con la publicación del *Diario de Viaje a París* – jornada juvenil de Horacio Quiroga realizada en las primeras semanas del siglo veinte en una anhelada visita a la Exposición Universal de 1900 –. El texto, escrito a mano en dos libretas y que permaneció inédito por casi medio siglo, fue donado por su hijo Darío en 1949, junto a la mayor parte de los papeles y pertenencias del escritor, conformando el Archivo Horacio Quiroga, a lo que se fueron sumando otras donaciones.

En diciembre del 49, el *Diario* fue publicado en el primer número de la *Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios* con una Introducción de Emir Rodríguez Monegal. Era un hallazgo tremendo, pues por primera vez sus lectores podían conocer la voz juvenil de Horacio. Ahí, confiesa sus sueños de ser grande y genial, pero luego su imposibilidad de administrar el dinero en lo cotidiano y su

Nuevos Papeles Intimos_FINAL_06_12_2024.indd 10 10/12/2024 09:42

período de hambre en París. Las confesiones se cortan cuando la segunda libreta que tenía llega al fin.

Al diario del poeta veinteañero se siguieron otras publicaciones fundamentales del mismo Instituto: la evocación amical del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada, publicada en 1957, con el ensayo *El hermano Quiroga* seguido de fotos en la casa misionera de Horacio.

Luego, empezó la etapa fundamental, la publicación de la correspondencia íntima del escritor: primero fueron las *Cartas Inéditas de Horacio Quiroga,* organizadas por Arturo Sergio Visca, en 1959. En aquel precioso tomo surgían las cartas de Horacio a tres importantes destinatarios: Asdrúbal Delgado, su amigo de juventud; Julio E. Payró, hijo del escritor y amigo Roberto Payró y Ezequiel Martínez Estrada, el autor de *Radiografía de la Pampa* y confidente en sus años finales.

En el mismo año, se publicaba aún, también por el Instituto, el segundo tomo de las *Cartas Inéditas de Horacio Quiroga*, con Prólogo de Mercedes Ramírez de Rossiello, y ordenación y notas de Roberto Ibáñez, con la inclusión de la correspondencia con otros amigos de Salto: sus futuros biógrafos José María Delgado y José Brignole y su primo, el futuro escritor, dibujante, historiador y abogado José María Fernández Saldaña, apodado "Maitland".

Aún en 1959, entre los días 19 de septiembre y 26 de octubre, posiblemente motivado por los dos tomos de cartas inéditas, el escritor y cineasta Enrique Amorim, también salteño, publica en el diario montevideano *El Popular*, una serie de cinco artículos sobre su relación personal con Horacio y fragmentos de cartas no publicadas, que tampoco figuraban en la edición de la Biblioteca Nacional. Ese corpus generaría, años después, el libro *El Quiroga que yo conocí*, publicado ya póstumamente, en Montevideo, por Arca y Calicanto.

Todo el trabajo de exhumación de la intimidad de Horacio Quiroga se daba, hasta entonces, desde Uruguay y realizado por uruguayos, salvo el aporte de Martínez Estrada, argentino de Bahía Blanca. Sin embargo, en 1964, la investigadora francesa Annie Boule trajo a la luz parte de la dimensión misionera de la vida de Horacio. Cabe notar que sus amigos salteños, aunque lo acompañaron durante toda su vida, no convivieron con él en la etapa en la selva. Además, en esa fase, había mucho que escapaba al quehacer literario e intelectual: Horacio plantaba mate y maní para comercializar, producía dulces y miel, además de dedicarse a las flores. Annie Boule recopiló la correspondencia de Quiroga con su vecino y amigo misionero Isidoro Escalera, quien cuidaba de su propiedad cuando este se ausentaba por alguna temporada

Nuevos Papeles Intimos_FINAL_06_12_2024.indd 11 10/12/2024 09:42

en Buenos Aires, ya en la segunda época de Quiroga en Misiones, en la década del treinta. El hijo del amigo, Juan Escalera, le facilitó las cartas, que luego quedaron archivadas en la Gendarmería de San Ignacio, Escuadrón 11. Esas singulares misivas se publicaron en el año 1975 por el Instituto Antonio Ruiz de Montoya, de Misiones y en 1999, surgieron otra vez bajo los cuidados de la editorial universitaria de la Universidad Nacional de Misiones. El director de la editorial, Nicolás Capaccio, pasó entonces a publicar una serie de libros que recuperaban el paso de Horacio por la zona, como *Aquí fue*, un libro de fotos de sitios significativos de la región para la obra del escritor.

En 1970, el último editor de Horacio Quiroga, Cesar Tiempo, le ofreció al Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional todas sus cartas de la edición de *Más Allá*, libro binacional de Quiroga, de 1935, publicado por la cooperativa editorial Sociedad Amigos del Libro Rioplatense. Era la oportunidad de conocer no solamente un proceso editorial completo de un libro de Quiroga, sino también sus dificultades económicas, su animación en relación a la publicación, tantos años después, de un libro en su país natal, y su decepción con la recepción de la obra.

Tras esa primera gran oleada, de dos décadas, la gran nueva edición de las cartas de Horacio se la debemos a Pablo Rocca y Julio Lafforgue, en el marco del proyecto de edición de la obra completa que emprendió la editorial argentina Losada. En 2007 dió a conocer el volumen V: *Diario y Correspondencia*, una edición completa, con todo lo que se había podido reunir hasta la fecha. Ahí se incluyeron las cartas al amigo de su ciudad natal, Enrique Amorim; a su editor en los magazines *Caras y Caretas* y *Fray Mocho,* Luis Pardo; además de cartas a diversos destinatarios: Rosa Quiroga de Méndez, Leopoldo Lugones, César Miranda, José Pereira Rodríguez, Alberto Lasplaces, Fernán Silva Valdés, Monteiro Lobato, Carlos María Princivalle, Liborio Justo, Arnaldo Moen, Jorge Lenoble, Samuel Glusberg, José Enrique Rodó, Norah Lange, Cora y Emilia Bertolé, José Eustaquio Rivera y Francis de Miomandre.

Dos años después, en 2009, con su *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, el historiador Horacio Tarcus recopiló la correspondencia del grupo de intelectuales en una reconstrucción de sus diálogos que sigue tras la muerte de Quiroga e incluye hasta cartas de sus amigos para un intento de celebración de la obra del escritor. El libro presenta, además, una carta inédita de Horacio a su editor Samuel Glusberg.

Nuevos Papeles Intimos_FINAL_06_12_2024.indd 12 10/12/2024 09:42